

“Primero sueño” en la mirada de Octavio Paz

FERNANDO MARTÍNEZ RAMÍREZ | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
AZCAPOTZALCO

Resumen

Octavio Paz interpreta y explica el poema “Primero sueño” de sor Juana Inés de la Cruz, y lo hace a partir de la tradición neo-platónica y el sueño de *anábasis* o *spiritu peregrino*. Lo que propongo en este ensayo es que la tradición aristotélico-tomista que habla de la *composición hilemórfica* de las sustancias resulta más importante que la platónica para dar cuenta del poema y entender la estrategia retórica y compositiva de la poeta.

Abstract

Octavio Paz interprets and explains the poem “Primero sueño” of Sor Juana Inés de la Cruz, and does so from the neo-Platonic tradition and the dream of *anábasis* or *spiritu peregrino*. What I propose in this essay is that the Aristotelian-Thomistic tradition that speaks of the *hilemorphic composition* of the substances is more important than the Platonic to give an account of the poem and to understand the rhetorical and compositional strategy of the poet.

Palabras clave:

“Primero sueño”, *anábasis*, neo-platonismo, hilemorfismo, acto de conocer.

Key words:

“Primero sueño”, *anábasis*, neo-Platonism, hilemorfism, act of knowing.

Para citar este artículo: Martínez Ramírez, Fernando, “‘Primero sueño’ en la mirada de Octavio Paz”, en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 48, semestre I de 2017, UAM-Azcapotzalco, pp. 79-83.

Octavio Paz, al referirse a *Primero sueño*, de Sor Juana Inés de la Cruz,¹ señala que se trata de poesía del intelecto ante el cosmos. El espacio revelado no es para la contemplación sensible sino un espacio cognoscitivo, una abstracción renuente al concepto. Poema arquitectónico que expresa el viaje del alma al separarse del cuerpo, en la más pura tradición platónica que viene de los pitagóricos, llega al autor del "Fedón", pasa por Plotino y recalca en la tradición hermética. Se trata de un sueño de *anábasis* o *spirito peregrino*. Alma y cuerpo se separan pues son entidades distintas; sin embargo, en el caso de Sor Juana no se trata de un éxtasis, de un salir de sí guiado por Dios alguno, ángel o demiurgo con la finalidad de alcanzar la revelación. No, con la poeta —dice Octavio Paz— estamos ante una alegoría cuyo tema es la búsqueda de conocimiento, el cual no puede alcanzarse en un solo trance extático, en una sola noche, sino a lo largo de la vida, de ahí que hablar de sueño y de viaje resulte figurado. Además, el viaje es impersonal —qué importa quién sueñe—, no está escrito en prosa como era común y no existe guía o hierofante —Píandros, Virgilio, Beatriz, el abuelo muerto— que conduzca a la soñadora a la revelación. En este sentido, el sueño de Sor Juana prolonga la tradición y la quebranta al mismo tiempo. "El alma se ha quedado sola: se han desvanecido, disueltos por los poderes analíticos, los intermediarios naturales y los mensajeros celestes que nos comunicaban con los

mundos de allá."² La visión termina en una no-visión: no hay revelación alguna, el mundo sobrenatural se ha desvanecido, y con ello también se violenta la tradición que dictaba que después de todo trance extático o viaje del alma debía traerse consigo una buena nueva, un nuevo dogma.

Enseguida Octavio Paz repasa lo que los estudiosos han dicho acerca de la estructura del poema. La interpretación más aceptada es que consta de tres partes: el dormir, el viaje y el despertar, división que correspondería al modelo tripartito medieval y a una amplia simbología cifrada en el tres. La parte central, el viaje, se divide en la visión, las categorías y Faetón. Paz acota que el sueño puede significar varias cosas: primeramente dormir, también ensoñación visionaria, incluso ilusión no realizada, significaciones todas encerradas en la idea de sueño como cesación casi total de las funciones corporales, lo cual facilita la actividad del alma. El sueño se convierte así en una imagen de la muerte, *imago mortis*, un fenecer temporal. Ante el cuerpo pasivo, el alma se aligera. Ya puede la soñadora describir la sustancia yacente con sus funciones corporales: el corazón o miembro rey, el pulmón o imán del viento, el estómago o templada hoguera de calor humano; hablar de la comunicación del alma con estos órganos a través de los humores y de los espíritus vitales; transitar a los sentidos o facultades interiores, como son la estimativa, la imaginativa, la memoria y la fantasía.³ "Los sentidos exteriores e interiores constituyen el alma sen-

¹ Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, "Primero Sueño", México, FCE, 1982, pp. 469-507.

² *Ibid.*, p. 482.

³ Topología que nos recuerda la Ética de Aristóteles.

sible (*anima secunda*) y comunican al alma racional (*anima prima*) con el mundo y el cuerpo.”⁴ El *anima prima* consta de razón e intelecto. Este último es el órgano de la visión espiritual.

A partir de este momento, Paz va insistir que el viaje intelectual de Sor Juana, es decir, la parte del poema donde busca el saber de todas las cosas, el viaje propiamente dicho, corresponde más a la tradición neoplatónica y proscribire como influencia secundaria otra tradición, la aristotélico-tomista. En el intelecto, y en el poema, se van pintando como sombras sin luz las imágenes de las cosas, convicción que, en efecto, corresponde a los *eidos* (εἶδος) o ideas perfectas de Platón, las cuales son alcanzadas por medio de la *noesis* (νόησις) o intuición suprema, donde la razón ha logrado desprenderse de los sentidos para alcanzar la visión pura del ser.

Octavio Paz explica que es el neoplatónico Ficino quien ayuda a entender el camino que sigue la luz, es decir, el del conocimiento:

Ficino enumera diferentes tipos de luz: la de Dios; enseguida, la luz intelectual de los ángeles; después la racional de los hombres; más abajo, la del alma sensible; la del cuerpo astral —envoltura del cuerpo material y, en fin, la luz solar de todos los días.⁵

Hemos de decir que esta topografía lumínica corresponde a lo que Tomás de Aquino, siguiendo a Aristóteles, denominó *composición hilemórfica* de las sustancias, donde *hilé* es materia y *morphé* forma. Todo ente

está compuesto de materia y forma. En la tradición platónica la forma es el *eidos* y es independiente de la materia, inclusive la condiciona, de ahí que el alma pueda, en tanto forma pura, desprenderse del cuerpo. En cambio, en la tradición aristotélica, materia y forma advienen juntos al ser, son concomitantes, no se da la una sin la otra y por tanto no pueden separarse. Lo que hace Tomás de Aquino es adaptar el materialismo aristotélico a sus necesidades teológicas y demostrar la existencia de formas puras y, por tanto, la existencia de Dios a partir de la composición hilemórfica ascendente de las sustancias, que va de los minerales a los vegetales, de éstos a los animales, hasta llegar al ser humano, en quien el alma es ya una entidad espiritual pero aún atada a la materia, *hilé*. El hombre está ahí, en la frontera, entre un mundo imperfecto, perecible, material, y otro que paulatinamente gana en perfección y del cual podemos hablar sólo inferencialmente, porque nuestros sentidos ya no nos ayudan. Después del alma humana vienen las formas puras, las jerarquías angelicales, que en orden de perfección ascendente conducen al ser supremamente perfecto, al Acto Puro. Tomás de Aquino cree demostrar así la existencia de Dios. Aristóteles, en cambio, sólo habló de Motor Inmóvil o del Ser.

La necesidad religiosa de un Ser Perfecto ha encontrado en esta doble tradición filosófica, platónica y aristotélica, los expedientes para hablar de un Ser en Acto, perfecto, sí mismo, con la salvedad de que en el caso del neoplatonismo responde a la necesidad de convalidar un mundo inmaterial, inmutable, imperecedero, que en la argumentación

⁴ Octavio Paz, *op. cit.*, p. 488.

⁵ *Ibid.*, p. 489.

aristotélica resulta inexistente, pues el Motor Inmóvil no es sino la totalidad de las cosas, más allá de lo cual no hay un ser trascendente y creador, argumentación que en Tomás de Aquino conduce a Dios.⁶

Octavio Paz dice que Sor Juana profesa un deísmo racionalista. No habla de Dios sino de un Alto Ser, la Primera Causa o Autor del Mundo, nunca de Dios Padre, salvador o Cristo. Estos rasgos –arguye Paz– pertenecen a la tradición hermética, neoplatónica, aunque creemos que en realidad responden a la sedimentación de la tradición aristotélica. En efecto, si la liberación del alma durante el sueño es sólo una fantasía alegórica, como sostiene el autor de *Las trampas de la fe*, no tenemos por qué asumir la existencia de ésta como cosa independiente del cuerpo y, por tanto, suponer que Sor Juana está inscrita en una tradición que asume la existencia e inmortalidad del alma. Es un sueño de conocimiento, lo ha dicho el mismo Paz, de tal suerte que el viaje o anábasis es puramente alegórico. Lo que la monja desea y no alcanza es algo más mundano: una visión que se resuelve en una no-visión, muy acorde con la filosofía realista donde el intelecto es necesariamente imperfecto. Inclusive el mismo Tomás de Aquino dice que la existencia de Dios no se puede demostrar, sólo conjeturar siguiendo la composición hilemórficamente ascendente de las sustancias. Después de todo resulta una cuestión de fe. Hay un límite para el entendimiento y

así lo asumen Aristóteles, Tomás de Aquino y Sor Juana Inés de la Cruz.

La más radical diferencia entre Sor Juana y la mística cristiana –dice Paz– es que “el alma de *Primero sueño* no aspira a unirse a Dios como *persona*, sino que quiere, a la manera platónica, conocerlo y contemplarlo como Alto Ser y Primera Causa.”⁷ Pero si ésta es la búsqueda de la poeta, entonces no es “a la manera platónica” sino a la manera aristotélica mediada por Tomás de Aquino. Seguramente la monja conocía los *Tópicos* y los *Analíticos* del estagirita a través del *Organon*, ese instrumento casi sagrado donde se aprendía la lógica aristotélica y que los filósofos y teólogos medievales sistematizaron y tenían como *el* instrumento para conocer el mundo. La derrota del entendimiento no encuentra explicación en la filosofía platónica, donde el mismo razonamiento o *dianoia* es superado por la visión más alta y pura de Ser, la *noesis*. En esta tradición idealista, el entendimiento no puede ser derrotado, porque siempre, más allá de él, está la intuición pura, que sólo alcanzan unos cuantos, los verdaderos filósofos.

Sor Juana, en la explicación aristotélica, resulta metódica, acude a las diez categorías aristotélicas para entender a los entes. La llamada cadena del ser –hilemorfismo– es, dice Octavio Paz, de origen platónico. Invoca a Macrobio y a Plotino como los antecedentes de esta concepción y luego, sin abundar en ello, escribe:

⁶ Véase Santo Tomás de Aquino, *El ente y la esencia*, Buenos Aires, Aguilar, 1963. (Biblioteca de Iniciación Filosófica)

⁷ Octavio Paz, *op. cit.*, p. 492.

Tomás recoge el doble legado de la filosofía antigua, el neoplatónico de la ascensión de las cosas y los seres hacia Dios y el aristotélico de las series engarzadas (*conexio rerum*). En *Primer sueño* están presentes las dos ideas, como lo estarán también en el siglo XVIII y en el XIX.⁸

La monja sabe, continúa Paz:

que el conocimiento de las cosas divinas es de naturaleza esencialmente distinta al de las ciencias mundanas. [...] Sor Juana defiende su amor a las ciencias profanas por ser un camino hacia las divinas; era una actitud más filosófica que cristiana, como no dejaron de advertirlo sus críticos y censores...⁹

Paz nos ha dicho que el sueño es una alegoría, nos ha dicho también que la explicación categórica es de raíz aristotélica, también que la actitud de la soñante es más filosófica que cristiana, pero insiste en ubicar el poema en el neoplatonismo, cuando todo apunta a que su interés era sobre todo intelectual, metafísico: ni anábasis, ni viaje del alma, tan sólo necesidad de saber, la cual ha debido tomar sus precauciones ante sus sensores.

Aunque el entendimiento tiene sus limitaciones, Sor Juana no se vence, duda y retrocede, pero no abdica, de ahí la figura de Faetón con que termina el sueño, símbolo del empeño orgulloso que no se detiene ante las adversidades. "Sor Juana no filosofó en verso sobre los límites del conocimiento humano [...] sino sobre la experiencia ca-

pital de su vida: el fracaso de su afán de saber."¹⁰ Son los límites propios del entendimiento, límites que para un buen cristiano constituyen una aceptación humilde, y que Sor Juana estaba lejos de encontrar. Su sueño, al ser el poema de un acto de conocer, como lo llama Paz, se separa de la tradición hermética y neoplatónica, aunque Octavio Paz lo atisbe pero no termine por aceptarlo.

Bibliografía

- Aristóteles, *Metafísica*, Madrid, Gredos, 2012.
- , *Tratados de lógica (Organon)*, 2. vols., introducción, traducción y notas de Miguel Candel Sanmartín, Madrid, Gredos, 1988.
- Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, "Primer Sueño", México, FCE, 1982, pp. 469-507.
- Tomás de Aquino, *El ente y la esencia*, Buenos Aires, Aguilar, 1963. (Biblioteca de Iniciación Filosófica)

⁸ *Ibid.*, p. 494.

⁹ *Ibid.*, p. 495.

¹⁰ Palabras de José Gaos citadas por Paz en *ibid.*, p. 497.